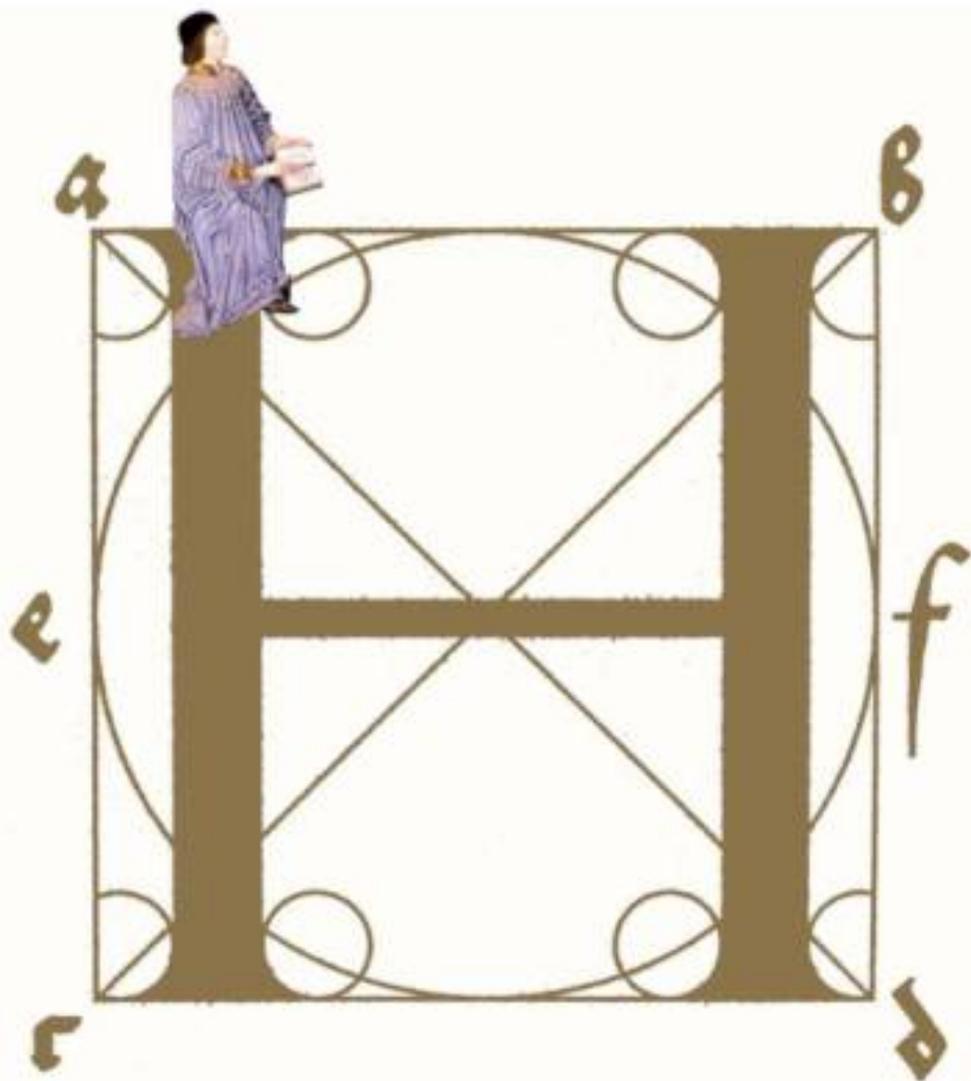


Príncipes y humanistas

Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives

Antonio Fontán



PRÍNCIPES Y HUMANISTAS
Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives

ANTONIO FONTÁN

PRÍNCIPES Y HUMANISTAS

Nebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives

Marcial Pons Historia
2008

Quemadmodum lingua et voces praesenti societati serviunt, et glutinum sunt communis vitae, ita scriptura priores cum posterioribus iungit, et multas aetates unam faciunt: colloquuntur scriptores cum posteris nondum natis, et hi cum scriptoribus jam olim vita functis.

[Igual que las palabras y las lenguas sirven a la sociedad de hoy y consolidan la vida común, la escritura une a los antepasados con las generaciones futuras y hace una sola las diversas edades. Los escritores hablan con los que aún no han nacido, y éstos con los escritores que ya han dejado de vivir.]

Vives, De concordia, 1, 1. Apud Mayans V, p. 197.

ÍNDICE

PREFACIO

1. UNA CULTURA RECOBRADA

1. Humanismo y humanistas

2. El libro en la cultura humanística

3. Antonio de Nebrija, príncipe de los humanistas españoles

Antonio, su ciudad y su gente

Nebrija en Bolonia

El retorno tras los años de Italia

Un humanista entrañable y laborioso

Nebrija en Extremadura

La Gramática, puerta del saber

La jurisdicción del gramático

4. Nebrija y los saberes antiguos

El cosmógrafo

Cultura antigua de expresión latina

Ensayo de racionalización de las medidas

La Historia interpretada y la unidad de España

II. HUMANISTAS ESPAÑOLES Y POLÍTICA

1. Bajo los Reyes Católicos: Margarit y Nebrija

Dos voces y un asunto

El obispo y su Paralipómenon

La Muestra de Antonio

El «falsario» de Viterbo

Descubrimiento de la Antigüedad

Los libros del Paralipómenon

Los incunables de la Muestra

Las fuentes de los humanistas

El último de los neogóticos

2. El español, lengua universal

Carlos en Roma al regreso de su victoria africana

El discurso del emperador

La extensión y el prestigio del español

El nombre de la lengua

Lenguas particulares, lenguas universales

Hacia una gramática en España

El español y las otras lenguas

3. Juan Dantisco, diplomático y poeta

La familia y los estudios de Dantisco

El primer libro de versos

[Los primeros viajes](#)

[Libros políticos. La Polonia de Segismundo](#)

[Adiós a](#)

[La formación del diplomático](#)

[Persona de confianza del emperador y del rey.](#)

[Dantisco en](#)

[El «poema de las calamidades»](#)

[Los males de Europa](#)

[Tibi, terra, vale!](#)

[Los poemas cristianos de sus últimos años](#)

[Sobre España](#)

III. JUAN LUIS VIVES. SABIDURÍA Y POLÍTICA

[1. Juan Luis Vives, un filósofo cristiano](#)

[El valenciano Juan Luis Vives](#)

[El joven universitario de París](#)

[Primeras frustraciones y descubrimiento de Erasmo](#)

[El latín como lengua de cultura](#)

[Renovación de las artes y estudio de los autores](#)

[Los clásicos, fuente de sabiduría](#)

[1524, año decisivo](#)

[Los libros sapienciales de 1524](#)

[El ciudadano de Brujas](#)

[Inquietudes y trabajos](#)

[Humanismo y filosofía](#)

[Un hombre de su tiempo](#)

[La presencia de España](#)

[2. El político de Europa](#)

[El libro de 1526](#)

[La encrucijada de Europa](#)

[Los conflictos de conciencia](#)

[Letras y cultura](#)

[Las discordias europeas y la Res Christiana](#)

[Experiencias de la historia y preocupaciones políticas](#)

IV. LOS AMIGOS HUMANISTAS

[1. El humanismo cristiano europeo. Erasmo-Moro-Vives](#)

[Los comienzos de una amistad](#)

[Erasmo en Inglaterra](#)

[El segundo viaje a Inglaterra del maestro](#)

[Nuestros humanistas hacia 1509](#)

[Laus stultitiae o Elogio de la locura](#)

[Vives conoce a los dos amigos](#)

[La Utopía de Moro](#)

[Intermedio vivesiano. Las Declamaciones](#)

[La filosofía política: de las Declamaciones de Vives](#)

[Encuentros y desencuentros de los humanistas amigos](#)

[De canciller a mártir de la fe](#)

[Testimonios de Erasmo sobre Moro y de Tomicki sobre](#)

[Las últimas obras de Vives](#)

[2. 1516, el Annus Mirabilis de la filosofía política](#)

[Los libros y sus autores: Maquiavelo y su Príncipe](#)

[Erasmo y su Institutio](#)

[Moro y su Utopía](#)

[Doctrina, ejemplos, utopía](#)

[Nace el libro de Moro](#)

[La Institutio principis de Erasmo](#)

[El Príncipe Cristiano](#)

[Los matrimonios de los príncipes](#)

[Consejeros, lecturas, problemas](#)

[Las guerras y los príncipes](#)

[Maquiavelo y su Príncipe](#)

[El patriotismo italiano](#)

[Un método dialéctico](#)

[Fortuna y virtud](#)

[Los «principados nuevos» y sus problemas](#)

[Los príncipes y sus conductas](#)

[Principados «cívicos»](#)

[Vicios y virtudes de los príncipes](#)

[El elogio del rey Fernando de Aragón o el Católico](#)

[La isla de Tomás Moro](#)

[Rafael había estado en Inglaterra](#)

[Rafael, en palacio](#)

[Las dos almas de Tomás](#)

[En la Europa de los reinos](#)

[El desacuerdo de Moro](#)

[3. Los filósofos del rey](#)

[Los estudios del príncipe](#)

[Avisos e instrucciones del emperador](#)

[Las filosofías políticas de la época](#)

[De rege et regis institutione](#)

[Los cuarenta y dos años de guerra en los Estados Bajos](#)

[Arias Montano y el rey](#)

[España en Indias](#)

[La Biblioteca Laurentina](#)

[Referencias bibliográficas](#)

[Índice onomástico](#)

[Índice toponímico](#)

PREFACIO

Los humanistas de que principalmente se ocupa este libro son de los siglos xv y xvi, con algunos maestros y precursores tan notables como Petrarca, Cicerón y los grandes filósofos griegos. Se les podría llamar a ellos también filósofos en el más amplio -y moderno - sentido de la palabra: filósofos de la cultura, de las letras, de la historia, de la religión, de la sociedad, de la política, etcétera. Sus escritos, como los de todos los grandes filósofos que ha habido en el mundo, tienen mucho que ver, directa o indirectamente, con las realidades de su tiempo y de los hombres que en él vivieron.

Todos ellos estuvieron en inmediata relación con los «príncipes» de sus respectivas generaciones: papas, reyes, soberanos, cancilleres, prelados, y los nobles y ministros de los distintos estados en cuyas manos estaban las grandes decisiones de la guerra y de la paz, y de los negocios públicos de los pueblos y del conjunto de la cristiandad.

Unos y otros - príncipes y humanistas - mantenían un diálogo de doble dirección. Los filósofos se dirigían asiduamente a los gobernantes con proyectos, opiniones y consejos - no siempre bien recibidos ni escuchados por razones de «Realpolitik»-, y los príncipes - les hicieran caso o no - habían de tener siempre en cuenta lo que decían. A los gobernantes les importaba mucho lo que podían pensar o escribir Erasmo, Moro, Maquiavelo o Vives, los informes de Dantisco o el criterio de Arias Montano, igual que lo que varios lustros antes de estos ilustres autores proponía o aconsejaba a los Reyes Católicos Antonio de Nebrija, la idea del pasado de España expuesta por el cardenal Margarit y lo que los papas y gobernantes itálicos de la primera mitad del siglo xv podían leer en los escritos de Lorenzo Valla.

La voz de los humanistas de esta época, que además entonces estaba ya en letra impresa, casi siempre en latín (la «lingua franca» de la cultura y de la diplomacia de aquellos tiempos), se difundía rápidamente por toda Europa y se oía, casi a la vez, en todas las Cortes y centros de decisión del continente, del que a efectos políticos y culturales formaban parte los reinos británicos. Los «príncipes» respetaban a los filósofos y no tenían más remedio que oírlos. También muy frecuentemente ayudaban a su sostenimiento, pero de ordinario sin pedirles como contrapartida que se convirtieran en portavoces de los intereses suyos o de sus estados.

Quizá en siglos posteriores de la modernidad las cosas han sido de otro modo. Pero con la mayor parte de los grandes humanistas de que trata este libro y sus «príncipes» las cosas fueron así.

Buena parte de los capítulos de este libro aparecidos antes en publicaciones colectivas o en alguna revista ha sido revisada, y en varios casos reescritas, para la ocasión de ahora. Otros son conocidos en una versión anterior por no pocos de mis amigos a los que, siguiendo una costumbre de varios años ya, se los envié impresos como «estrenas» o «tarjetas de Navidad». También he releído y corregido esos textos. El más antiguo de los capítulos es de hace más de treinta años y el más reciente, de diciembre del 2005.

La bibliografía fundamental está constituida por las ediciones más generalmente aceptadas de los autores que en cada capítulo se analizan o comentan. Un erudito aparato bibliográfico me ha parecido innecesario, dado el carácter de la publicación. En una referencia bibliográfica final menciono algunos de los libros u otros escritos que más me han ayudado en mi trabajo.

Debo agradecer a numerosos colegas y amigos el interés que han mostrado por que yo reuniera estos trabajos. Luis Pablo Tarín, doctor en Filología Clásica por la Complutense y profesor en la Universidad de San Pablo CEU, y los también filólogos clásicos Eduardo Fernández y Luis Arenal me han ayudado a poner un poco de orden en estas páginas, a enmendar errores y a prepararlas para su publicación.

I

UNA CULTURA RECOBRADA

1

Humanismo y humanistas

En la segunda mitad de los cuarenta del pasado siglo, recién terminada la Guerra Mundial, no dejaban de llegar a nuestras bibliotecas libros de interés editados fuera de España. En la del Instituto Nebrija del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se recibían con frecuencia importantes obras nuevas, así como las revistas extranjeras que habían normalizado su publicación.

[Mientras trabajaba en mi tesis doctoral sobre aspectos de la tradición medieval de Séneca, tuve la oportunidad de leer allí, a poco de su aparición, el libro de Walter Rüegg Cícero und der Humanismus](#)¹. Aficionado desde mis primeros años de Facultad a lo que en nuestro gremio se entiende por «humanismo», esa obra me resultó novedosa y clarificadora. Enseguida escribí un comentario para Arbor, la revista cultural del CSIC, que se publicó en el número de febrero de 1947 (pp. 114-115).

El autor del libro reaccionaba contra el neohumanismo alemán de algunos historiadores del xlx, uno de cuyos puntos de partida había sido el juicio negativo de Mommsen sobre Cicerón. Tras lo cual estudiaba amplia y documentadamente la filiación ciceroniana de las figuras capitales del humanismo que habían sido Petrarca y Erasmo.

En la introducción del libro, Rüegg resumía la historia de la voz «humanismo». Era la primera noticia que tuvo el joven estudioso de poco más de veinte años que era yo, de que la voz «humanismus» era un neologismo alemán de principios del xix.